tribuna roja

Abril 1.971

Organo del Sector Universitario de la Organización Comunista de Barcelona (B.R.)

EL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO ANTE EL ÚLTIMO TRIMESTRE

UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA
CEDOC

EL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO ANTE EL ULTIMO TRIMESTRE

En el umbral del último trimestre del curso es ya posible intentar un balance del movimiento universitario en este año.

La lucha universitaria en el seno del movimiento popular antifranquista ha pasado por diversas fases pero, en general, ha mantenido un alto nivel de combatividad. Su objetivo central, en todo momento, la lucha contra la represión y en este sentido cabe decir que el momento culminante se alcanzó en los meses de noviembre diciembre de 1970, con la protesta masiva contra el Consejo de Guerra. En aquellas circunstancias, los estudiantes nos movilizamos fuera y dentro de las facultades y escuelas, las manifestaciones se sucedieron día a día, y podemos decir que, en general, la Universidad fue uno de los sectores más activos en la protesta contra el Régimen y su aparato represivo.

La victoria popular que arrancó del paredón de ejecución a los seis militantes de la E.T.A. se debió en gran parte a la acción estudiantil. Precisamente por ello el régimen franquista abordó el segundo trimestre con gran alarma. Quería impedir a toda costa que los estudiantes capitalizasen la victoria obtenida y llevasen adelante su acción antirrepresiva con un mayor grado de organización. La policía rodeó todas las facultades, entró una y otra vez a quitar carteles, desalojó varias veces los edificios universitarios, entró en aulas y seminarios, y desencadenó espectaculares ofensivas en la calle, como en la ocasión del suspendido festival Pete Seeger. Todo ello acabó provocando el cierre de toda la Universidad, con excepción de Económicas y Farmacia.

Al abrirse de nuevo las facultades a comienzos de marzo, la policía varió de táctica y dejó de entrar para sacar los carteles. Sin embargo, las órdenes del ministerio eran estrictas y así lo expresó el Director General de Educación Echevarría: "Mano de hierro con guante de terciopelo". Esto quería decir en la práctica:

1º Vigilancia estricta en las facultades, aumentando el número de confidentes, sociales y bedeles-policía, situando a los grises en situación de intervenir rápidamente;

2º Prohibición de asambleas y actos culturales.

Con ello se pretendía transpasar la acción represiva al propio funcionamiento de la institución universitaria y a sus guardianes, las autoridades académicas. A su vez, se pretendía también aislar a los estudiantes más combativos, privándolos de la necesaria libertad de movimiento. En los ministerios de Gobernación y de Educación se pensaba en ganar tiempo y llegar a las vacaciones de Semana Santa con tranquilidad, considerando que a partir de entonces el movimiento universitario desciende de tono y es más facil aislar a sus dirigentes.

Pero la operación se frustró. El propio funcionamiento de la universidad pone en evidencia situaciones intolerables, sea por lo arcaicas y fascistas (ver Canals en Filosofía, Iberz en ciencias, etc.), sea por los problemas que comporta el intentar introducir nuevas formas de funcionamiento decacorde con las reformas de la nueva Ley de Educación (ver Filosofía tarde). Esto se tradujo en movilizaciones masivas que coincidieron con la protesta, en Derecho, contra los bedeles-confidentes, protesta que el régimen intentó cortar con la detención de un estudiante. La réplica de huelga indefinida de los compañeros de Derecho, para liberar al compañero, provocó la intervención del decano accidental y del propio rector ante la policía.

Ello demostró que la represión policiaca no había disminuido, sino que tenía caracteres más selectivos, y que la mejor defensa contra ella era la movilización del mayor número de estudiantes. Lo que no tan solo acentúa las contradicciones entre autoridades académicas y policíacas, sino que refuerza la vinculación de las vanguardias con el resto de los estudiantes, con lo que esta política de represión selectiva es mucho más difícil de llevar a la práctica y obliga al régimen a mostrarse al desnudo otra vez, con su policía y sus escuadras con los [illegible] etc.

Ante el último trimestre, el régimen intentará aprovechar este periodo para proceder a las operaciones de aislamiento a que antes nos referíamos. Por otro lado, al régimen le interesa especialmente que no pase nada para tener las manos libres en el sector obrero, centro principal de sus preocupaciones, sobre todo con vistas al primero de mayo.

¿Que lecciones debemos sacar de la experiencia pasada para la continuación de la lucha? Nosotros insistiremos en tres puntos:

1.- El reforzamiento de la unidad política en la base. En estos momentos en que la represión es utilizada por el estado para adaptar la Universidad a su óptica de clase, intentando decapitar al movimiento universitario, no tienen sentido las movilizaciones que faciliten el trabajo de la policía de disociar a la vanguardia de la masa de estudiantes, y a los estudiantes antifranquistas entre si.
Esto no quiere decir que la vanguardia deje de existir como tal. Lo que quiere decir es que a través de su organización e iniciativas debe facilitar que todos los estudiantes antifranquistas se sumen a la lucha, y que esta tenga un caracter masivo y no minoritario. En este sentido , por ejemplo, es estúpido el planteamiento que hacen algunos estudiantes "de vanguardia" al dividir a los universitarios en marxistas y no marxistas intentando basar la lucha del movimiento estudiantil en esta dicotomía. Muy poco han entendido el marxismo-leninismo estos compañeros que renuncian a la lucha política de masas, y que utilizan el marxismo como excusa.

Porque, en realidad, los intereses de los marxistas, de los comunistas, no es otro que el poner al servicio de la lucha obrera y popular los instrumentos y análisis que esta lucha necesita pra resultar victoriosa. Y la victoria se lográ no cuando las masas reconozcan el valor y la verdad del marxismo, sino cuando la lucha política de las masas sea capaz de destruir el instrumento político de dominación de la burguesía, el Estado, y sustituirlo por un poder propio que responda a sus intereses.

Esas verdades de perogrullo para cualquier marxista, hace falta recordarlas a los "marxistas" que, incapaces de utilizar el análisis materialista de la realidad, incapaces de dar a los problemas que la dominación del Estado crea por todas partes, una explicación e iniciativas que facilite a las masas su lucha efectiva, quieren disfrazar su ignorancia y su impotencia en el rechazo de las "ignorantes" masas, en la acción de las "minorias conscientes", donde parece se encuentran más seguros.
Es evidente que la lucha ideológica, como la que parte de problemas y reivindicaciones corporativas, tiene un gran interés, pero solo si sirve a la amplitud, fuerza y claridad de la lucha de masas. Y la lucha de masas en la universidad tiene que encontrar su sentido, su medida, sus objetivos en la lucha contra el estado franquista, contra su represión y sus iniciativas tecnocráticas.

Si esto no está claro, si la medida para interpretar el interés de una lucha radica en la opción ideológica (marxistas-no marxistas) más que en la política (lucha contra el Estado, la represión y la reforma tecnocrática), nada garantiza que el movimiento universitario caiga en puro reformismo, en perfeccionar la universidad burguesa ("cátedras marxistas" como objetivo), o que facilite el objetivo del régimen de separar la vanguardia de las masas.

En todo caso, ni lo uno ni lo otro nos parece envidiable. Nos parece mucho más importante en estos momentos el no permitir que el régimen salga con la suya en lo que respecta a sus planes para la represión en la universidad.

En el momento de escribir este artículo parece previsible que el tercer trimestre empiece con la policía dentro de las facultades. Fracasado el intento de controlar la situación durante el primero y el segundo trimestre, sabiendo ellos que esto ha significado un gran progreso tanto político como organizativo para el movimiento estudiantil, es posible que se decidan por esta medida extrema. Lo han hecho en Madrid ¿por qué no en Barcelona? Si lograsen que la policía se quedara este trimestre, la gente podría irse acostumbrando a la"normalidad académica", a la norma de no hablar, de no reunirse, de resignarse a no poder hacer nada. Así podrían empezar el curso que viene con los grises ocupando todas las facultades y escuelas.

Si esto sucede, no lo podemos permitir. Hará falta que los Comités de curso sepan proponer en cada momento iniciativas que agrupen a todos los estudiantes contra la policía. Lo que es evidente es que toda acción minoritaria no puede más que favorecer la tarea de la policía. En cambio las acciones masivas, aunque tengan que empezar por la resistencia pasiva, no asistencia a las clases, sentadas, para luego permitir acciones de distrito, concentraciones, manifestaciones, etc, esto si puede tener una gran eficacia. No sería la primera vez este año que obligábamos al régimen a hacer marcha atrás...

2.- Tanto si la policía ocupa las facultades como si se intenta que sean los catedráticos los artífices de la represión y del control, se crearan tensiones entre estos y el Ministerio de Gobernación y el de Educación. Estas contradicciones tienen que ser aprovechadas para favorecer nuestra lucha, apoyando la resistencia de los catedráticos y adjuntos, estimulándolos a que se unan a nuestra protesta.

Esto no quiere decir ponerse a remolque de ellos, pero sería infantil negar la función que esta acción puede tener de apoyo o protección en la lucha antirrepresiva.

La necesidad de mantener la unión con catedráticos y profesores no debe excluir la necesaria crítica a sus vacilaciones y compromisos, ni la denuncia y expulsión (como hicimos con Canals, Ibarz; Campos Nordman...) de los más fascistas e ineptos.

3.- Este curso nos ha mostrado hasta la saciedad que los estudiantes no somos los únicos en luchar decididamente contra el estado franquista. La lucha en las empresas (Harry-Walker, Pegaso, Maquinista, Macosa, Textil Victoria y tantas otras), la lucha de la población de Santa Coloma, la huelga de los profesores de enseñanza media, son las más recientes e importantes acciones que en el solo ambito de Barcelona, muestra la agudización de la lucha de la clase obrera y las capas populares por sus intereses y contra el Estado.

Los estudiantes, cuando atacamos la unidad franquista, cuando nos defendemos de la represión, cuando nos organizamos y fortalecemos, no hacemos más que debilitar al mismo estado opresor, avecinar el día del derrumbe de la dictadura del gran capital y del triunfo popular.

Esta coincidencia en la opción política y en los intereses estratégicos de la clase obrera y el movimiento popular tienen que ser puestos de relieve para que, conociéndolos, analizándolos en cada coyuntura, nos sirvan de orientación en la lucha cotidiana.

En estos momentos, próximo el primero de mayo, los comunistas llamamos a los estudiantes para que se unan a la jornada de lucha política que la clase obrera convoca para el 30 de abril. Esta es una ocasión única para que el conjunto de acciones obreras, estudiantiles, populares, se manifiesten en una sola acción

contra el enemigo común. Paremos los pies a la política represiva contra el movimiento obrero y popular, unámonos a la lucha contra el aumento del coste de vida.

No permitamos que la inestabilidad creciente del Régimen, en especial después de Burgos, se convierta en aumento de la represión y de la explotación. Antes bien, ampliemos la unidad del movimiento obrero y popular. No dejemos pasar una. El régimen está condenado, pero somos nosotros, obreros, estudiantes, capas populares, que con nuestra unidad y nuestra lucha lo derribaremos.

- -

EL ESTADO FASCISTA Y LA LEY DE EDUCACION

Tras dos trimestres de intensas luchas políticas en la universidad, es hora ya de dar un breve repaso al camino recorrido durante todo este tiempo por el Estado, en la aplicación de la Ley de Educación, analizando que objetivos se proponía al principio y cuales de ellos han sido ya cumplidos.

En primer lugar, recordemos que la Ley de Educación surge de la necesidad sentida por el bloque dominante en su conjunto, de tecnocratizar su universidad, de convertirla en una operativa fábrica de técnicos más especializados, cara a cumplir las necesidades que les plantea el desarrollo capitalista de nuestro país.

Este desarrollo capitalista ha dado lugar al crecimiento de unas clases que agrupamos bajo el concepto de "clases medias urbanas", que se encuentran en una zona intermedia entre el proletariado y el bloque dominante, participando de un lado de la condición de asalariados en su mayoría, pero ocupando una situación privilegiada respecto a la clase obrera, de otro.

Su situación política indefinida hoy, hace que en su seno se libre una batalla política muy importante; en la medida en que su incorporación al movimiento popular y la posible neutralización de alguno de sus sectores pueden hacer inclinar la balanza, de una manera decisiva, del lado de las fuerzas revolucionarias; así como un ligamen con el bloque dominante, implicaría el aislamiento de la clase obrera y su reducción a la impotencia política cara a la toma del poder. Los intereses, políticos, económicos o ideológicos de estas capas medias, entran, en parte, en contradicción con la burguesía monopolista y con su Estado; y en tanto que la clase obrera sepa aprovechas estas contradicciones podrá incorporar, estas capas medias al movimiento popular.

Ahora bien el Estado también tiene la necesidad de dichas capas, la necesidad contradictoria de organizar su consentimiento y adhesión y promover el desarrollo capitalista, y decimos necesidad contradictoria, pues promover el desarrollo capitalista implica necesariamente concentrar el centro de decisión política cada vez más, en menos manos y, con ello, extender la gama de cuadros técnicos inferiores y medios, reduciendo al mismo tiempo los superiores.

Así las cosas, el Estado lanza la Ley de Educación, verdadera obra maestra del tecnocratismo santificado del Opus Dei. En ella se intenta combinar el integrismo tecnológico tradicional (declaración de principios: fidelidad absoluta a los principios del movimiento nacional y promoción y desarrollo de la enseñanza religiosa), con el tecnocratismo pseudo-liberalizante (estatutos, autonomía, corporativismo representativo, etc.); para asegurarse que estas dos funciones se lleven a cabo, crea el patronato, especie de consejo de administración de las facultades, dirigido y controlado por los intereses del Estado y del bloque dominante.

En definitiva, se promete [illegible] gratuita y obligatoria para todos, amplias posibilidades de acceso a una especialidad, etc." y al mismo tiempo se olvida la cuestión de la financiación. Recordemos como el apéndice que preveía en que medida iban a ser gravados los contribuyentes con más medios, cara a la financiación, es borrado al pasar el proyecto de ley a la comisión correspondiente de las Cortes para su discusión, con lo cual, como mínimo se alargan indefinidamente los plazos de su aplicación.

A partir de aquí, el Estado, preso de sus propias contradicciones se encuentra impotente, incluso para marginar del aparato universitario a aquellos elementos más representativos de la década de los cuarenta, los Canals y Palomeque en Filosofía, Canónico y Natural en Derecho, Ibarz en Ciencias, Voltes, Martín y Borini en Económicas, etc. Estos elementos aceptados por la progresiva aplicación de la Ley de Educación que quiebra su poder absoluto en las cátedras y pone de manifiesto la total falta de sincronización de sus "disciplinas" marcadamente pre-capitalistas con el desarrollo tecnológico y científico actual, tienden a pasar en algunos momentos a tomar ciertas formas de oposición al régimen por la derecha, se trata de personajes sumamente pintorescos que al meter en el mismo saco a toda forma de oposición a la dictadura , o lo que ellos toman por formas de oposición, no hacen más que poner en la picota del ridículo público a la ideología fascista. Esto es a la vez un factor de movilización de los estudiantes y engendra el peligro de que si se centran exclusivamente aquí los objetivos del movimiento universitario, como pretende el revisionismo, se haga el juego a los elementos más liberales del bloque dominante que desea que el movimiento popular le saque las castañas del fuego en este punto, evidentemente sin que imponga al mismo tiempo su alternativa política propia. La lucha contra estos fósiles debe llevarse en cuanto sirva para dar fuerza al movimiento universitario, denunciando la permanencia de estos parásitos como estrechamente ligada a la del Estado, Estado que todavía necesita de ellos como garantía de control ideológico y político hasta la puesta en marcha de la Ley de Educación.

Ante la radicalización progresiva del MU, fruto en parte de esta impotencia de las clases opresoras para cambiar sus instrumentos fascistas por otros más liberales, el Estado ve como única manera de llevar adelante su Ley de Educación, el ocupar militarmente las facultades. Con ello la represión priva una vez más sobre la organización del consentimiento quebrándose la alianza del bloque dominante con las clases medias urbanas.

Por otro lado los tímidos intentos de aperturizar la universidad: reforma del plan de estudios en Derecho, situación de un decano liberal (Hortalá) en Económicas, no logran otra cosa, sino abrir una brecha por donde puede colarse el movimiento de masas. Estos tímidos intentos serán pronto cancelados por el Estado ante la evidencia de un movimiento de masas que con el Consejo de Burgos primero y el Estado de Excepción después, pone en cuestión al estado franquista, consolida unas organizaciones de masas ágiles y operativas (comités de curso) y sientan las bases para la puesta en cuestión del bloque dominante en su conjunto, esto es la lucha por la democracia popular.

Y es en este momento cuando el estado decide quitarse la mascara ante las clases medias: los estatutos y planes de estudio en curso de elaboración, muestran ante las masas que el deseo del Estado al promulgar la Ley de Educación, no ha sido nunca "dar cultura al pueblo" sino promover el desarrollo capitalista, dividiendo, parcializando los técnicos y especialistas en multitud de estadios y en concreto selectivizando la masa de licenciados sin salida profesional (ej. para el paso del primero al segundo ciclo de enseñanza universitaria, se exigen promedios de notas altas). De esta manera, la aplicación de la Ley de Educación se con-

vierte por el momento no en un canal para ligarse a las clases medias y pequeño burguesas, sino al reves en una forma de ahondar las diferencias que las separan del bloque dominante; en la medida en que los comunistas sepan estar también inseridos entre estas clases y promuevan su enfrentamiento lo más radical posible con el Estado en todos los lugares donde se perciben sus contradicciones y en concreto en la universidad.

Por todo ello hay que tener claro que en la lucha contra la represión, se engloba atodas las manifestaciones del Estado, porque la represión, reserva última de todo estado capitalista, se hace pasar en cada momento a primer plano, aquí. Porque a medida que el movimiento popular avanza y se constituye, la represión priva cada vez más, sobre la organización del consentimiento, el bloque dominante se aisla de las clases populares y se desagrega (mayor importancia de la actividad de las tendencias opusdeistas y de las alternativas ultras) de tal manera que hoy podemos ya decir que por el momento, la represión y la Ley de Educación, más que ser dos caras distintas de una misma moneda, son la misma cara de la misma moneda represiva que el Estado lanza una y otra vez sobre el movimiento popular.

Esto no quiere decir evidentemente que la Ley de Educación como maniobra política pueda darse por definitivamente fracasada, pero si que la lucha masiva del movimiento universitario contra elmEstado, durante estos meses pasados, ha distorsionado gravemente sus mecanismos y en concreto los de la Universidad, de ahí que de momento este ligamen se busque por otros medios fundamentalmente (ver ponencia del Consejo Nacional del Movimiento sobre el regionalismo). De todos modos la lucha contra las manifestaciones políticas de la Ley de Educación será una constante del movimiento universitario en los proximos años y recalcamos lo de manifestaciones políticas porque son estas las que en el actual estadio de lucha antifranquista, pueden aglutinar mejor a los estudiantes afectados por la aplicación de la Ley de Educación, cara a promover su enfrentamiento con el Estado, en el que confluyen con el resto del movimiento popular.